

Casa Gertopan

Javier Corvalán Laboratorio de Arquitectura

Esta intervención sobre una casa existente tiene dos actores principales: una serpiente y una bóveda. La primera atraviesa, la segunda cubre; una sirve para acomodar funciones, la otra para cualificar. El artefacto que resulta de esta violación es muy interesante y complejo. Casi como una colección o un collage, ecléctica por naturaleza, invita a ser mirada nuevamente cada vez y a plantearse cuestiones del hacer más que al objeto.

Puestos a criticar una obra de arquitectura pareciera excluirse centrarse sobre el objeto terminado. En algunos casos, quizá los mejores, aunque no siempre, la crítica trasciende el juicio estético y estático del objeto congelado para explayarse en la experiencia, sea la del crítico en su recorrida virtual, sea la de la del habitante en su interacción con la obra. Este modo de valorar críticamente la arquitectura es el más usado y, por qué no, el más correcto, si entendemos que la arquitectura, finalmente, se las tiene que ver con su capacidad de producir espacios habitables, con características físicas incorruptibles como el alto, ancho y profundidad, iluminación, materialidad o implantación; aunque la manipulación de las mismas nos lleven a campos más brumosos como el significado y, a veces, la representación. Así considerada, la obra puede producirnos satisfacción, rechazo o indiferencia, lo que será traducido por esta crítica en una obra de mayor o menor éxito, según sus parámetros finales se acerquen o alejen de un modelo ideal, pero estático.

Siguiendo ese código, podríamos ver esta casa de J.C. y explicarla como un injerto extraño, un muro serpenteante y una bóveda sobre una casa vieja, tal como iconográficamente se presenta. Hasta se podría caer en la tentación de asociarla con las intervenciones formalistas y esquemáticas de los 80, sino fuera por las fotos que, rápidamente, nos avisan que la obra pasa por otro lado, y que ese supuesto esquematismo de proyecto poco tiene que ver con la realidad finalmente construida; y no sólo con la obra como pieza terminada, de exultante tactilidad, sino, y sobre todo, con la obra como proceso. Paso a explicar.

Esta obra está repleta de indicios de artesanía. El muro cribado en seco, sobre el frente, donde los ladrillos más o menos quemados siguen un patrón de tornasol, o la tapia hecha con las viejas tejas de la casa, o la bóveda de palets de madera, remiten todos a la persona en el acto de la construcción más que cualquier tecnología convencional, donde raramente nos plantearíamos el tema de su ejecución. Por otra parte, al escuchar la descripción de J.C. sobre el modo de hacer de su laboratorio, se deduce que el proceso previo, esa gestación, usualmente hermética e intelectual llamada proyecto, se diluye hasta abarcar la construcción, en un sinfín de pruebas y experimentos de taller, casi quitando dramatismo al hecho de la obra acabada, tal como lo experimentarían algunos artistas plásticos (Joseph Beuys o los Arte Povera italianos por ejemplo), donde el momento y el acto es la obra. Situación que nos pone, quizá, ante una disyuntiva teórica en cuanto a si la arquitectura debe (o puede) ser relatada desde ese proceso y no, como decíamos al comienzo, desde la obra terminada sin contaminaciones

de cocina proyectual. Y es aquí, donde quisiera separa la paja del trigo. Decíamos que a diferencia de las concepciones del proyecto como investigación (¿o divertimento?) morfológico-pseudo-intelectual a los que nos tienen acostumbrados las arquitecturas de la farándula, cuyos resultados no trascienden la anécdota formal; la investigación del laboratorio de J.C. es constructiva en las dos acepciones de la palabra: en la que tiene que ver con lo propositivo, la contribución en lo material y tangible, y en la otra, en cuanto valor edificante de una profesión, recabando experiencias que contribuyan a una mejor calidad de vida. Resumiendo, el proceso mismo, entendido de este modo, se convierte en vehículo de aprendizaje-enseñanza y, en un modo de re-consolidación de una profesión que lo está necesitando cada día más, al menos para alejar los fantasmas de la superficialidad con que la sociedad y el mercado la tratan y los extremismos morfológicos que nuestros colegas acrecientan.

Siguiendo en la cuestión material, ya desde la obra construida, la misma se presenta definitivamente opuesta (u opositora) a la concepción de la arquitectura como pieza visual e intocable, tan bien representada en el vidrio del modernismo de Walter Benjamin, o en el abuso inmaterial de los minimal contemporáneos. Esta obra es táctil por excelencia, podría ser mirada con las manos y sentida por los ojos; es una obra de alta contaminación y densidad, no sólo material, sino de pensamiento; es ecléctica y desprejuiciada, inclusiva más que exclusiva, diría que se toma más concesiones que el resto de las obras del estudio en ese sentido, soslayando el buen gusto establecido en favor de la riqueza de experiencias, me atrevo a decir que tiene las características de una obra más madura, como suele suceder cuando las ideas importantes van decantando y los giros de manera desaparecen. No se puede prescindir en este sentido de la importancia de Paulo Mendes da Rocha como visitante y maestro frecuente de Asunción, en el hecho de poner la mirada sobre la obligación social y técnica de la arquitectura, tomando distancia de las modas a la vez que sumando espesor intelectual a la actividad propia en el medio específico en que toca actuar, son valores muy bien aprendidos por estos paraguayos, sumando aquí a Solano Benitez.

Un cacho de sombra

Asunción tiene un promedio de 310 días de sol al año y su temperatura media es de 22°; el mejor lugar para estar es debajo de los árboles, a la sombra, dejándose refrescar por el aire, es la forma de llevar adelante las actividades rutinarias prescindiendo del tedio de la temperatura, la molestia del sol y el exceso de aire acondicionado artificialmente. Es una cuestión de confort, y también de supervivencia.

Veamos primero el confort: la terraza jardín, famoso segundo punto para una nueva arquitectura de LC, era argumentado en esa oportunidad desde la recuperación de superficie en la azotea, a la vez que resultaba (teóricamente) aislante para las plantas superiores. En la Europa septentrional, de sol escaso y clima frío, y también en la mediterránea de veneración al sol, este punto encontró su razón de ser (pensemos en la terraza de la casa Beistegui de LC, o en la casa Malaparte de Libera), del mismo modo en que sus ensayos de aplicación en climas

calurosos dejó, la mayoría de las veces, mucho que desear en cuanto a su supuesto valor argumental. Quizá las terrazas patio algo metafísicas de Barragán en México se podrían considerar como una adaptación climático-social del modelo corbusierano a esta parte del planeta.

En este contexto, la bóveda, puesta literalmente sobre la casa, viene a replantear la terraza jardín como ámbito de vida y, por lo dicho, de alta calidad de vida, a la vez que actúa como amortiguador climático de gran eficiencia y pocas complicaciones. Es decir, propone una nueva mirada a nuestras cubiertas con una solución por partida doble.

La cuestión de la supervivencia se plantea, casi paradójicamente, en la génesis del invento, el taller de J.C., realiza una primera prueba con palets para poder dar cobijo a "sin-techo" en una protesta de carpas en una plaza de Asunción. En esa oportunidad encuentra en los palets, un desperdicio de la cultura de la logística, una pieza pre-moldeada que puede resolver cubiertas en los casos de mayor necesidad y menores recursos. Dicha experiencia encuentra otro campo de aplicación ante el encargo de esta remodelación con algunas condiciones de presupuesto. Las incipientes construcciones de la plaza de cuatro elementos dan paso a la bóveda de doce. Los palets trabajan como bloques a la compresión a la vez que, por su naturaleza porosa, son cerramiento filtrante de la luz solar.

En esta condición, los palets alcanzan una nueva dignidad, dejaron de estar debajo, soportando cargas, para cumplir la sublime tarea de dar cobijo. Cuando se habla de reciclaje, ecología y arquitectura inteligente, ¿se refieren a esto no?

R.S.